



Cuadernos de Ilustración y Romanticismo

Revista Digital del Grupo de Estudios del Siglo XVIII

Universidad de Cádiz / ISSN: 2173-0687

nº 29 (2023)

MIRADAS CRUZADAS: LA CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDADES NACIONALES EN *LA AMÉRICA* (MADRID, 1857-1863). UN ESTUDIO DE CASO¹

Raquel IRISARRI GUTIÉRREZ

(Universidad de La Rioja)

<https://orcid.org/0000-0001-6542-6262>

Recibido: 15-1-23 / Revisado: 7-6-23

Aceptado: 3-3-23 / Publicado: 15-10-23

RESUMEN: En el siglo XIX, España y las jóvenes naciones hispanoamericanas atravesaron un complejo escenario político y social en el que se vivió un doble proceso de construcción nacional e identitaria y de redefinición de sus relaciones. La prensa, consolidada como medio de producción de opinión, se convirtió en el foro internacional de diálogo de los diferentes discursos e imágenes nacionales, al mismo tiempo que permitió la creación de extensas redes de participación. En el presente trabajo pretendo aproximarme a este proceso de acercamiento transatlántico y construcción de las identidades nacionales a través de las páginas de la publicación periódica de sesgo liberal, panhispanista y americanista *La América*. En esta revista se dan cita destacados intelectuales de ambos lados del Atlántico para intercambiar ideas en torno a las relaciones internacionales entre España y las recién nacidas repúblicas hispanoamericanas que fueron objeto de debate en el medio siglo.

PALABRAS CLAVE: Diálogos transnacionales, España, Hispanoamérica, *La América*, identidades nacionales

CROSS VIEWS: THE CONSTRUCTION OF NATIONAL IDENTITIES IN *LA AMÉRICA* (MADRID, 1857-1863). A STUDY CASE

ABSTRACT: In the nineteenth century, Spain and the young Spanish-American nations went through a complex political and social scenario in which there was a dual process of

¹ Este trabajo se enmarca en el Proyecto Nacional de Investigación «Negociaciones identitarias transatlánticas: España-Francia-México (1843-1963). NIT 1843-1863» (Ref. PGC2018095312-B-I00 del MINECO-FEDER). La autora es investigadora predoctoral de la Universidad de La Rioja (contrato FPI de la Universidad y la Comunidad Autónoma de La Rioja) y forma parte del Grupo de Investigación HICOS (U. de La Rioja)

national and identity construction and a redefinition of their relations. The press, consolidated as a means of producing opinion, became the international forum for dialogue of different national discourses and images, at the same time allowing for the creation of extensive networks of participation. In this paper we intend to approach this process of transatlantic rapprochement and the construction of national identities through the pages of the liberal, panhispanist and Americanist periodical *La América*. This publication brings together leading intellectuals from both sides of the Atlantic to exchange ideas about the international relations between Spain and the newly born Hispanic American Republics that were the subject of debate during the half century.

KEY WORDS: Transnational dialogues, Spain, Hispanic America, *La América*, national identities

Como señala Tomás Pérez Vejo (2011: 9), la presencia de España, lo español y los españoles en Hispanoamérica durante su primer siglo de vida independiente fue constante y continuada en los ámbitos político, económico, físico y cultural. A este respecto, dentro del imaginario hispanoamericano «España» representaba *el otro* frente al que definirse y construir su soberanía política e identidad nacional. Mientras, en el caso de España, los hispanoamericanos eran percibidos como los *hijos* y el fruto de la brillante época del imperio español.

Este nexos identitario tendrá una fuerte impronta en el contexto de transformación del orden político que tiene lugar en la centuria decimonónica. En ella, tanto España como Hispanoamérica pasan por un proceso de formación de los nuevos estados-nación en los que la legitimación del poder pasa de ser dinástica y de derecho divino a basarse en el concepto de «soberanía nacional». Este poder estatal, representación de la voluntad nacional, necesitaba, por lo tanto, fijar los componentes de esa realidad supuestamente natural y preexistente que era la nación. Es así como se inicia un ejercicio de imaginación e invención colectiva para crear esa «identidad nacional» que definía la forma de ser y la historia de los habitantes de una misma nación, al tiempo que los diferenciaba del resto. De dicho esfuerzo colectivo surgirán varias identidades vinculadas a los proyectos políticos nacionales e intereses internacionales que lleven asociados que orbitarán entre el conflicto y el diálogo (Pérez Vejo, 2021: 148; 2015: 10-11).

Todas esas confrontaciones y diálogos transnacionales en torno a la construcción de las imágenes nacionales que tuvieron lugar dentro del discurso histórico decimonónico se vieron reflejados en la prensa, tanto nacional como internacional. Sus páginas ejercieron el doble papel de escenario y vehículo difusor en que intelectuales de todo tipo (políticos, literatos, economistas, historiadores...) compartían sus diferentes concepciones identitarias mediante las diferentes tipologías textuales (artículos de viajes, artículos de historia o economía, retratos de personajes históricos ilustres, composiciones en prosa o verso, correspondencia...) que se recogían en este medio. De este modo, tal como señala Rebeca Viguera, las publicaciones periódicas «ayudaron a la evolución de imágenes nacionales que partían de discursos ideológicos contrapuestos, de estereotipos creados en el extranjero» (2021).

En la historiografía, mientras el estudio de la historia de las naciones ha sido un tema ampliamente tratado, la cuestión de su construcción es un problema historiográfico relativamente nuevo. La construcción identitaria y de la imagen del *otro* a través de la prensa decimonónica ha sido abordada por autoras como Jara (1998) y, más recientemente, por Amores (2022) desde los contenidos literarios y Viguera (2021) desde un punto de vista

más histórico. La dimensión cultural de las relaciones internacionales entre España y las naciones hispanoamericanas y su papel en la creación de nuevas identidades dentro del contexto de formación de los modernos estados-nación han sido abordados recientemente por investigadores como Pérez Vejo (2015), Arbaiza (2019; 2020), Salafranca y Pérez Vejo (2021), entre otros. Por su parte, el estudio del panhispanismo y las relaciones entre España e Hispanoamérica, además de los pioneros estudios de Van Acken (1959), Pike (1971), Rama (1981) o Falcón (1996), está volviendo a cobrar interés historiográfico, aunque adoleciendo hasta el momento, de un menor número de investigaciones en torno a los años previos a 1875.

En este caso, se pretende analizar dicho diálogo transnacional relativo a la construcción de las nuevas identidades nacionales que se estableció a mediados del ochocientos a través del análisis de los discursos ofrecidos en diferentes artículos del periódico americanista *La América. Crónica Hispano-Americana* (1857-1886), una de las primeras publicaciones panhispanistas. Con ello se pretende atender a los rasgos que, según los colaboradores de *La América*, conformaban tanto su propia identidad como la de sus vecinos trasatlánticos, así como los motivos en los que respaldaban su defensa del restablecimiento de las relaciones entre España y sus antiguas colonias.

Desde el punto de vista cronológico la investigación abarca desde 1857, fecha de inicio de la aventura editorial de la publicación, hasta 1863, que coincide con la segunda intervención francesa en México que daría comienzo al Segundo Imperio Mexicano (1863-1867). En estos años las naciones hispanoamericanas se encontraban en pleno proceso de consolidación de sus independencias y de creación de los nuevos estados-nación.

Por su parte, España todavía conservaba intereses en América tras las independencias, sobre todo en torno a México y el área circuncaribeña. En ellos interfería el complicado juego geoestratégico en que estuvieron implicadas las principales potencias de la época. De ellas, el principal enemigo era Estados Unidos con su «Doctrina Monroe» (1823), su declarada voluntad anexionista y el aumento de su área de influencia sobre estos territorios. Ante ello, España desplegó un intervencionismo en México y Cuba que tuvo un claro impacto negativo en la percepción de España como una amenaza latente (Pérez Vejo, 2011: 16).

Las relaciones entre España y las naciones Hispanoamericanas en el momento en que se centra este análisis se encuentran en una etapa de «reencuentro» que iría desde la segunda mitad del XIX hasta 1910. En ella, la voluntad de ruptura con la antigua metrópoli bárbara y despótica por parte de América y las aspiraciones de «reconquista» españolas, dieron paso a un periodo de reconciliación con el pasado español y de desarrollo del panhispanismo, movimiento de unión hispánica frente a la influencia estadounidense y anglosajona iniciado en la década de 1830 (Van Acken, 1959).

BREVES APUNTES SOBRE *LA AMÉRICA. CRÓNICA HISPANO-AMERICANA* (MADRID, 1857-1886)

Ante el proceso de conformación de los nuevos estados-nación hispanoamericanos tras su emancipación, a partir de la década de 1830 se inició un movimiento de reforzamiento de los lazos de común unión culturales, políticos y económicos entre España y América Latina para defender la raza y civilización hispánicas y promover la influencia, prestigio y comercio de España (Van Aken, 1959; Pike, 1971). Entre las iniciativas de dicha corriente están la creación de múltiples revistas americanistas y universalistas, el desarrollo de proyectos diplomáticos para la creación de una «Unión Hispánica» y el desarrollo de la doctrina del panhispanismo (Pérez Herrero, 2003: 321-322).

La América,² publicación quincenal de orientación liberal-progresista, universalista y plataforma del americanismo liberal, fue una de las primeras formulaciones ideológicas de ese panhispanismo y se constituyó como una de las publicaciones más importantes e influyentes de entre dichas revistas. En ella, siguiendo los principios de dicha doctrina, se realizó una construcción de la identidad española y de la «raza latina» para promover las relaciones culturales, económicas y políticas entre los hispanoparlantes frente a la «raza anglosajona» y sus intereses (López-Ocón, 1982: 162). Este papel y orientación panhispanista se oponía parcialmente a la política intervencionista llevada a cabo por los gobiernos españoles de época isabelina, que buscaba fomentar las raíces hispanocatólicas presentes en la cultura de las nuevas naciones hispanoamericanas (Viguera, 2021).

De gran difusión en su época, fue fundada y dirigida por Eduardo Asquerino (1826-1881), conocido progresista y embajador en Chile durante la regencia de Espartero, el 8 de marzo de 1857 (González, 2014: 216). Tuvo una gran longevidad, ya que se publicó de forma continuada durante casi treinta años (hasta julio de 1886), a excepción del periodo que abarca de 1875 a febrero de 1879 debido a restricciones legales (González Soriano, 2014: 217). La dirección posteriormente también estuvo a cargo de su hermano Eusebio (1822-1895) entre 1872 y 1875 y de Víctor Balaguer (1826-1881) durante la última etapa de la publicación.

La orientación ideológica de esta revista es definida por López-Ocón como «revista humanitaria, librepensadora e internacionalista, hostil al tradicionalismo, al casticismo estrecho e intransigente y al ultramontanismo defendido por los “neocatólicos”» (1882: 148). Efectivamente, desde el prospecto, su fundador, Eduardo Asquerino, señalaba entre los principales objetivos de esta revista su orientación liberal, política, literaria y científica pretendiendo con sus contenidos «reflejar fielmente el estado actual de nuestra sociedad y nuestros adelantos» y «representar fielmente el estado actual del saber y de las artes en España» (La Redacción, 1857: 1). Con ello se buscaba transmitir una renovada imagen de España de cara al ámbito internacional y específicamente a Hispanoamérica.

Más adelante, en el artículo titulado «Nuestro pensamiento» profundiza en los dos fines primordiales que concibe para su revista con respecto a Hispanoamérica:

Si hemos de ser eco fiel de los deseos y las aspiraciones del pueblo español en lo concerniente al Archipiélago filipino y las Antillas, nuestro pensamiento no puede ser otro que el de coadyuvar a que se mantengan a toda costa, como una parte muy considerable de la Madre Patria, aquellas codiciadas provincias, impulsando su progreso, velando por su administración y protegiendo cuanto tienda a desarrollar sus inmensos gérmenes de riqueza; y respecto a las repúblicas hispanoamericanas, hacer revivir, fomentar y defender los elementos morales y materiales de nuestra raza en aquellas regiones, estrechando los vínculos de fraternidad y los lazos de común interés que nos unen a ellas (Asquerino, 24/03/1857: 1).

Este propósito expresa esa línea editorial panhispanista que impregnará todos los artículos y que está en íntima relación con las iniciativas de su fundador con la creación de una Liga Hispanoamericana o el apoyo prestado a la realización de una Exposición Hispanoamericana. Su objetivo los llevará a la inclusión de múltiples artículos en las páginas de *La América* en que se abordarán noticias de actualidad y estudios desde varias perspec-

² El estudio más completo sobre esta publicación hasta la fecha es el realizado por López Ocón (1982). Además, Hernández Prieto (1990 y 1991) realizó un exhaustivo análisis de los artículos realizados por colaboradores hispanoamericanos.

tivas sobre la situación actual de las nuevas naciones hispanoamericanas y sus relaciones internacionales, especialmente con España y Estados Unidos, por su preocupante política expansiva. Sin embargo, tal como apunta Asquerino, no solo serán las antiguas colonias ultramarinas independizadas las que despierten el interés de esta revista, las colonias españolas de ultramar (Filipinas, Puerto Rico y Cuba) también darán lugar a un amplio número de artículos y estudios político-administrativos en que se reflexiona específicamente sobre las demandas de estas y la política española.³ Asimismo, se convierten en uno de los puntos a tratar para el establecimiento de esa Liga Hispanoamericana proyectada y defendida en la revista (Samper, 08/02/1859: 2; Castelar, 24/02/1858).

En sus tres décadas de actividad contó con importantes colaboradores españoles como los políticos Emilio Castelar, de gran prestigio e influencia en Hispanoamérica, o Rafael María de Labra, conocido panhispanista y abolicionista cubano, librecambistas como Laureano Figuerola o José Giménez Serrano, y un nutrido grupo de literatos liberales como Antonio Flores o Ventura Ruiz Aguilera. Entre los hispanoamericanos, ochenta y cinco en total, están el poeta, narrador y ensayista venezolano Julio V. Calcaño, el abogado, economista, político, diplomático y músico argentino Juan Bautista Alberdi, el escritor, periodista, abogado y político liberal colombiano José M. Samper o el poeta y periodista dominicano Francisco Muñoz del Monte. Todos ellos, desde ambos lados del Atlántico, expusieron sus visiones sobre gran variedad de temas tales como las relaciones internacionales, el papel de los Estados Unidos dentro y fuera de América, la emigración, el estado y los avances en las comunicaciones marítimas y telegráficas, noticias sobre el mundo mercantil, comercial y económico, estudios histórico-políticos y económicos sobre la historia de Europa, España y diferentes estados sudamericanos, crónicas de política interior... Además, respondiendo a los objetivos de la revista, los números contenían una serie de apartados dedicados a contenidos culturales y literarios con noticias proyectos de reuniones científicas y exposiciones, biografías de personajes ilustres, artículos de crítica literaria y composiciones originales en prosa y verso (Viguera, 2021; González Soriano, 2014: 216).

LA IMAGEN DEL OTRO: RAZA Y CONSTRUCCIÓN DIALOGADA DE LAS IDENTIDADES NACIONALES

En el proceso de invención de la identidad colectiva nacional como elemento definitorio de las características de sus miembros y fundamento legítimo del ejercicio del poder, la invención del *otro* es uno de los principales ingredientes ya que actúa de frontera en la definición de lo que se es y de lo que no (Pérez Vejo, 2011: 11). En el caso de las naciones hispanoamericanas, al haber nacido de la segregación de un régimen imperial, la otredad es encarnada por la antigua metrópoli o «madre patria» como se denominaba a España.

En la primera etapa tras la emancipación política de las antiguas colonias (décadas 30 y 40) esa ideación de las nuevas naciones americanas, que tuvo un fuerte apoyo en la literatura costumbrista romántica, se basó en tres factores: el énfasis en los signos distintivos que diferenciaban a las naciones hispanoamericanas de la metrópoli; el rechazo al gobierno cultural y espiritual de la vieja España que garantizaba la necesaria independencia para el resurgir nacional de las nuevas repúblicas independientes; y el incipiente

³ Como ejemplos de ello, cabría destacar los artículos de Casimiro de Grau y Figueras, «Memoria sobre la población y riqueza de las islas Filipinas y las reformas económico-administrativas que el gobierno español debe plantear para la prosperidad de aquellas posesiones y del estado», *La América*, año 11, nº 12 (24/08/1858) y nº 13 (08/09/1858), pp. 11-13 y 12-13, respectivamente; José de la Concha, «Memoria sobre la isla de Cuba», *La América*, año 14, nº 14 al 18 (24/09 a 24/11/1860); o M. Batista Caballero, «Méritos y servicios de la isla de Cuba: recompensas que merece y necesita», *La América*, año 5, nº 8 (24/06/1861), p. 4.

establecimiento de nuevos puentes de comunicación intelectual entre la joven España y América (Ferri y Rubio, 2016: 10-11; Ferri, 2016: 52 y 56-57). Sin embargo, a medida que fueron afianzándose las nuevas naciones hispanoamericanas, fueron surgiendo más iniciativas en ambas orillas, apoyadas en el movimiento hispanista, orientadas a promover dichos puentes de comunicación cifrados en un sentimiento de hermandad ante la similitud de problemáticas, situaciones y destinos (Ferri, 2016: 56).

Esto se refleja en *La América*, en la que, siguiendo ese espíritu panhispanista de la publicación y el ánimo reconciliatorio con el pasado español, la construcción de la identidad nacional y la descripción del otro se realizan sobre la base de los elementos identitarios compartidos. Estos son englobados dentro del concepto de «raza» y más concretamente de la «raza latina», en el sentido de gran familia nacional, en un discurso orientado a la unión de esta en defensa de sus intereses (Cubao, 2004: 403). Esta gran comunidad transnacional englobaba a España, Francia, Portugal e Italia como miembros de esa «raza latina» que con el descubrimiento de América fue transferida a las antiguas colonias. Asimismo, siguiendo el concepto de «lucha de las razas», contra la «raza anglosajona», la imagen de la raza latina se construye mediante una constante comparación con la anglosajona.

Siguiendo en parte las teorías francesas sobre el racismo científico expuestas por autores como el francés Arthur Gobineau o el alemán Johann F. Blumenbach, en los artículos trabajados de *La América* se defiende la existencia de una serie de caracteres (fisonomía, lenguaje, costumbres y conocimientos) comunes al colectivo de una determinada «raza» (Obregón, 2019: 86).

El español desde la mirada hispanoamericana

El discurso del dominicano Francisco Muñoz del Monte (1800-1875) en sus diversos artículos viene fuertemente marcado por el racismo científico francés, tratando la cuestión de las razas bajo el paradigma de civilización-barbarie que conlleva una valoración excesiva de lo blanco y el menosprecio, por contrapartida, de la negritud y el mestizaje, que le lleva a declarar a los nativos americanos y africanos como «parias» y «repugnantes». Asimismo, define la América coetánea como «pura y simplemente la Europa trasportada al Nuevo Mundo; es la Europa misma dividida en dos mitades» (08/06/1857: 2), es decir, una extensión de Europa a raíz de los procesos de conquista y colonización. Por otro lado, la raza latina queda definida como católica, monárquica, conservadora y civilizadora:

el predominio del elemento católico, la vivacidad de la imaginación, la facilidad del entusiasmo [...] más entusiasta, más sedentaria, más contenta con el rico patrimonio que le ha otorgado la naturaleza. [...] Las naciones latinas adoptan la política de conservación y desarrollo interior. [...] Artes, ciencias, política, industria, comercio, culto, invenciones, todo lo cultivan en su suelo: lo comunican, no lo imponen (Muñoz del Monte, 08/06/1857: 1-2).

Posiblemente esta perspectiva positiva de la raza latina pudiera estar influida por su condición de criollo español de La Española, su vivencia de la Guerra de la Reconquista (1808-1809) y la labor de su padre en la reorganización administrativa de Santo Domingo tras su reincorporación a España, que le llevaría a identificarse con la nacionalidad española más que con la dominicana (Blanco Díaz, 2015: 9). Estas vivencias pudieran haberle llevado a desarrollar un fuerte sentimiento patriótico e hispanista y a justificar la actuación de España ante las independencias hispanoamericanas, como veremos más adelante.

Esta identidad de la «raza latina» es construida, como hemos mencionado, en contraposición al resto de razas europeas, pero fundamentalmente a la «raza anglosajona». Esta, caracterizada como «más tenaz, más meditativa, más emprendedora, más propagandista [...] tiene sed de expansión» (Muñoz del Monte, 08/06/1857: 1-2), se constituye como el gran enemigo común, especialmente encarnado en Estados Unidos y su política expansionista, y el principal estimulante de la reunificación de la raza latina bajo una Liga Hispano-Americana, idea presente en los discursos de los autores a ambos lados del Atlántico (Muñoz del Monte, 08/05/1857; Samper, 08/02/1859; ***, 08/10/1858; y también Castelar, 24/02/1858: 1-2; Escalante, 08/04/1858: 1; Ortiz, 08/07/1858: 6; Bona, 24/08/1861: 4).

Por su parte el escritor y político republicano demócrata colombiano José María Samper (1828-1888), declarado «profundamente *español* por mis simpatías» (08/02/1859: 1), la caracteriza como «noble raza española que nos legó la heroica bravura y la lealtad caballeresca de Pelayo y el Cid», heroica y espiritual, aunque actualmente, debido «a la inquisición y a los frailes» se encuentra en un estado de atraso y degeneración (08/05/1858: 3). Los atributos que Samper señala coinciden con la imagen de guerreros, conquistadores y patriotas que constituían los rasgos principales de la esencia del «ser español» según el discurso nacional español decimonónico (Pérez Vejo, 2021: 233). En cuanto a su percepción decadente de España, «[n]o conociendo la España sino por lecturas» (Samper, 08/02/1859: 1) tal como él mismo reconoce, muestra su ya atemperada oposición a la Península posiblemente fruto de la influencia de la visión del escritor romántico Larra, gran referente literario en Hispanoamérica (Ayala, 2016: 78; Pérez Vidal, 1992: 49).

En el caso del diplomático colombiano José María Torres Caicedo (1830-1889), aunque reconoce el término de raza como el «lenguaje de convención que hoy domina» (08/01/1860: 6), establece una clara diferenciación entre la raza como naturaleza y la nacionalidad como «comunidad de intereses morales y materiales» (24/12/1859: 8). Sin embargo, ambos conceptos terminan por entremezclarse, ya que esa comunidad nacional de intereses se fundamenta en esa supuesta naturaleza compartida por sus integrantes. Es así como termina por describir la raza latina en los siguientes términos:

tiene por excelencia los caracteres de la creación, de la fuerza, de la inteligencia, de la pasión, los más bellos rasgos de la fisonomía humana. La familia latina es artista y agricultora. Es patrimonio del latino el ingenio vivo y penetrante, la palabra ardiente, la oratoria, la poesía, la invención, todo lo que pide lengua y fuego, expresión rica de imágenes y de coloridos. La raza latina es católica, pertenece a esa religión del pasado y del porvenir, a esa religión que es la sola perfecta y verdadera. Los españoles y franceses construyen palacios y templos admirables. España construyó en ambos mundos obras gigantescas. La Francia y la Italia ostentan innumerables maravillas. La raza latina compone por sí sola la mayor parte de la historia de Europa y de la civilización (Torres Caicedo, 08/01/1860: 6).

Tanto Samper como Torres Caicedo escriben sus artículos en respuesta al artículo titulado «La unión de España y América» (24/02/1858) de Emilio Castelar en que apela a dicha unidad de intereses en base a la raza y al pasado común. Con ello hace referencia a las intervenciones y expansión estadounidense en México que terminaron por provocar ese mismo año la Guerra de Reforma (1858-1861) entre liberales y conservadores mexicanos (que contaban con el apoyo de la Iglesia y del propio gobierno español). Si bien ambos se muestran reacios a la idea del antagonismo de intereses entre razas, quizás como resultado de los periodos que ambos residen en Europa, terminan por reivindicar la necesidad de adoptar «las más legítimas prevenciones [...] contra esa familia de mer-

caderes bastardos, que, dominando la América, propiamente dicha, pretende apoderarse de Colombia»⁴ (Samper, 08/05/1858: 4). Todavía encontramos otro escrito de autoría anónima, aunque hispanoamericana, en que el autor pretende sumar sus ideas a los artículos de Castelar realizando una comparativa de los caracteres e intereses de ambas razas con el objetivo de remarcar «lo apremiante que es para los estados hispanoamericanos unirse estrechamente con las naciones de su propia raza para libertarse de las garras anglosajonas» (***, 08/10/1858). No obstante, al tiempo que muestra su sintonía con las ideas planteadas por Castelar en la nota al pie, también menciona su discrepancia a la negación del antagonismo de las razas latina y anglosajona planteada por Samper si bien termina diciendo: «¡Ojalá sus mal formuladas observaciones, despierten la verdad entre sus hermanos de la América española!» (***, 08/10/1858).

Todos estos colaboradores hispanoamericanos de *La América* comparten una serie de elementos en sus imágenes, impregnadas del ideal panhispanista de los latinos y de los españoles. En general se destaca el catolicismo, la caballerosidad y el genio creador del español como rasgos fundamentales de su identidad nacional, fuertemente ligada a la suya propia por la herencia de la conquista, frente al anglosajón (encarnado sobre todo en Estados Unidos) que es odiado por su política expansionista. Esta búsqueda de nexos comunes basados en la raza, la cultura, el pasado y los «enemigos» comunes sirven asimismo de pilar sobre el cual construir ese restablecimiento de los lazos entre las repúblicas hispanoamericanas y España como parte de esa gran familia latina.

El hispanoamericano desde la mirada española

La visión española de la identidad hispanoamericana por lo general estará impregnada de esa imagen imperial y paternalista que sigue concibiendo a los jóvenes países independientes como «hijos pequeños» de la «madre patria», España. No obstante, el espíritu panhispanista que impregna la revista hará que apelen en sus descripciones a aquellos elementos que, como parte de la misma raza, comparten y que legitiman las aspiraciones de restablecimiento de relaciones por parte de España.

Emilio Castelar construye al hispanoamericano como parte de la «raza latina» en América que, como heredera de las tradiciones españolas, debe «haber heredado también su carácter, el valor indomable que no se desanima, la constancia que no cede al peligro, el amor al suelo sagrado de la patria que prefiere la muerte a la deshonra» (24/06/1857: 2). Los hispanoamericanos son intelectuales, creativos, indomables, solidarios, constantes, patriotas, temperamentales y católicos, precisamente aquellos rasgos propios de la identidad española decimonónica transmitidos, según Castelar, del positivo influjo durante el periodo de dominio imperial español. Al mismo tiempo que ensalza la conquista, problematiza la independencia de las antiguas colonias como causa de la reciente inestabilidad política fruto del proceso de conformación de los nuevos estados. Por ello señala que, actualmente, «esclava de sus pasiones, la emancipación le habrá traído todos los males que trae consigo una gran revolución» (24/06/1857: 2) y confía en que «América debía de ser el espacio donde se encarnará la idea de civilización moderna» (08/03/1857: 1).

Esa misma imagen negativa de degeneración, anarquía y barbarie la plasman el escritor y político onubense Manuel Ortiz de Pinedo y Jacinto Albístur, pero no como elementos constitutivos de hispanoamericano, sino como consecuencia de la independencia de la

⁴ Samper emplea el término «Colombia» para hacer referencia a «toda la parte del continente que no lleva el nombre de América que se ha apropiado el pueblo de los Estados Unidos», tal como él mismo explica en una nota a pie (08/05/1858: 3), debido a la apropiación de «América» por parte de los estadounidenses para referirse exclusivamente a su nación.

«madre patria», España. Es así como Ortiz en su artículo «Las repúblicas hispanoamericanas», apunta que «[l]a ambición individual ha sido casi siempre el elemento principal de esas tempestades revolucionarias» (08/07/1858: 6), en alusión a la inestabilidad política de las naciones suramericanas. Por su parte, Albístur caracteriza esta misma situación actual de guerras civiles e inestabilidad política vivida por las naciones hispanoamericanas como:

Guerras civiles, actos de barbarie, destrucción de lo existente, impotencia en crear, trastorno de las ideas morales, desenfrenado egoísmo, ambiciones bastardas, avidez de lujo y de placeres; un materialismo corruptor invadiendo y gangrenando las entrañas de la sociedad: he aquí el triste cuadro que hoy presentan la mayor parte de los pueblos sudamericanos (24/09/1859: 3).

No todas las opiniones provenientes de la antigua metrópolis seguían estas mismas ideas propias del imperialismo historicista. El político liberal Juan Álvarez Lorenzana, contrariamente y siguiendo el espíritu propio del nacionalismo liberal mexicano, centró su descripción de la identidad hispanoamericana —más específicamente, la mexicana— en sus antecedentes precolombinos mitificándolos y planteando la conquista como episodio bélico que conllevó un periodo de sangre y violencia (Pérez Vejo, 2021: 174-175). Así, en su artículo «Méjico» caracteriza la «civilización americana» como rica, variada, original y rápida, con «espíritu invasor y guerrero», cuyo «progreso [...] fue detenido en medio de su vigorosa evolución por el genio del antiguo mundo, y encerrado en el lecho de Procusto de la férrea civilización española» (Álvarez Lorenzana, 24/02/1858: 2). A pesar de ello, al igual que el resto de los autores españoles, termina por expresar esa misma concepción imperialista de las independencias hispanoamericanas como «experimentos sociales y políticos, en virtud de los cuales van sufriendo crueles mutilaciones» (24/02/1858: 2).

Este discurso identitario en relación con la raza se podría explicar por varios motivos. En primer lugar, de forma general se empieza a ver la amenaza potencial que puede suponer la política expansiva estadounidense para las nuevas naciones hispanoamericanas. Por su parte, los españoles, imbuidos de los ideales panhispanistas y del auge del discurso imperial, trataban de transformar el anterior imperio colonial en un «imperio espiritual», es decir, en una comunidad hispánica que les permitiera legitimar sus relaciones e intereses en sus antiguos territorios ultramarinos. En el caso de las naciones hispanoamericanas, los autores de las independencias fueron los descendientes biológicos y culturales de los antiguos colonizadores, con lo que se generaba un contexto de ruptura-continuidad en el que *el otro* estaba integrado literalmente dentro de sus comunidades nacionales.

LAS BASES HISTÓRICAS DE LA UNIDAD: LAS DISTINTAS VISIONES DE LA CONQUISTA ESPAÑOLA DE AMÉRICA

Dentro del proceso de creación de estas identidades nacionales, una herramienta fundamental era la reformulación del relato histórico. No es una mera coincidencia que a lo largo del siglo XIX se escriban numerosas obras en que se pretende recoger la historia de las naciones. En un momento en que se estaban forjando los nuevos estados-nación liberales, asentando las independencias de las naciones hispanoamericanas (1808-1833), también de España contra Francia (1808-1812), la reelaboración de la historia nacional se formula como un relato cuyas protagonistas eran las naciones que, cual «heroínas románticas» —tomando el término de Pérez Vejo (2021: 149)—, construían la identidad

común de sus integrantes a través de los hechos y caracteres históricamente vividos y demostrados.

El acontecimiento de la conquista española de América, a pesar de su relevancia histórica, recibe un tratamiento diferencial. En el relato de nación español, dentro del auge del discurso imperial y del proceso nacionalizador que dominó la época isabelina, la conquista es vista, junto con el descubrimiento, como una de las grandes epopeyas de la edad de oro de la historia nacional (Pérez Vejo, 2015: 13 y 125-128). Por su parte, dentro de las naciones hispanoamericanas surgieron principalmente dos posturas: la «hispanofilia», según la cual se veía a las antiguas colonias como herederas y continuadoras de la obra de España, y al mantenimiento del legado español como la base de su nueva identidad nacional; y la «hispanofobia» que, por el contrario, rechazaba a España vista como una nación oscurantista y degradada y que consideraba la época de la conquista y colonización como un paréntesis dentro de la historia nacional de los pueblos prehispánicos. Esta segunda postura es la que predominó sobre todo en los años posteriores a las independencias en un periodo que podría calificarse de «rupturista» (1810-1850/60) con respecto a la antigua metrópoli (Pérez Vejo, 2011: 12-13).

Los relatos hispanoamericanos: entre la reconciliación y la hispanofobia

En los artículos de autores hispanoamericanos analizados, se aprecia esa transición desde postulados rupturistas o hispanofóbicos hacia un espíritu de reconciliación e hispanofilia. Es así como el escritor y político liberal chileno Justo Arteaga (1859) sigue recordando la «dolorosa historia» de América: «Nacida en las oscuridades del coloniaje, encorvada su alma por la ignorancia y su cuerpo por la cadena del esclavo» (24/12/1859: 4), mostrando esa visión propia del liberalismo de la conquista como el momento de la muerte de las naciones hispanoamericanas. Samper también apunta a esta misma visión, común entre los colaboradores hispanoamericanos, del «viejo reinado colonial» como un tiempo de «la violencia, el error y la imprevisión», para continuar contraponiéndolo a la renovada actitud de España con sus antiguas colonias, que es calificada como «reinado de la fraternidad en el progreso, basado en la paz, la tolerancia, la independencia y las instituciones liberales de unos y otros pueblos» (08/08/1858: 1-2). Este tono conciliador, que emplea en aras a ese espíritu panhispanista en el artículo «España y Colombia», es el que inspira ideas como la superación de los rencores por parte de la población hispanoamericana que «no le hace responsable [al español] de las crueldades de la conquista y del sistema colonial. Esos hechos fueron la consecuencia forzosa de ciertas instituciones y de cierta época que pesaron igualmente sobre el noble y valeroso pueblo español» (08/05/1858: 5).

En esta misma línea, el dominicano Francisco Muñoz del Monte considera que el mantenimiento del odio por esos acontecimientos «una vez consolidada la independencia, pasó a ser una rémora» (08/06/1857: 1-3). En su caso, probablemente ligado a su condición de criollo español antes mencionada, ofrece una compleja visión al realizar un cuadro de errores cometidos por los europeos en general y los españoles en particular en el proceso de conquista y posterior colonización (búsqueda de riquezas, sistema económico deficiente, subordinación de los territorios americanos, esclavización de los nativos...) que dañarían las relaciones entre España y las nuevas naciones hispanoamericanas (24/05/1857: 1-2). Una vez señalados los errores cometidos, posiblemente fruto del sentimiento patriótico desarrollado por Muñoz del Monte, coloca a España por encima del resto de naciones europeas haciendo hincapié en los elementos culturales que transmitió en el proceso de colonización:

En este catálogo de lamentables errores, fuerza es reconocer para eterno honor de la lealtad española que si, cediendo a las invencibles preocupaciones de la época, adoptó España para la administración de sus colonias el sistema prohibitivo y aislador, las dotó en cambio de todas las formas sociales que constituían su propio organismo político, civil y religioso. [...] Al mismo tiempo que Inglaterra, Francia y Holanda chupaban la sustancia de sus colonias a fuer de ávidos y codiciosos mercaderes, España llevaba a las suyas sus leyes y sus tradiciones, sus costumbres y sus creencias, su idioma y su política. Así las inmensas colonias españolas eran un reflejo, un trasunto fiel de la madre patria (Muñoz del Monte, 24/05/1857: 2).

Asimismo, tanto Samper en «América y España (segundo artículo)» como Muñoz del Monte en «La Europa y la América» reconocen los beneficios aportados por la conquista a través de la cual España «le transmitió su civilización: le inoculó su sangre y su alma, sus tradiciones y sus creencias, sus teorías y sus prácticas, sus vicios y sus virtudes» (Muñoz del Monte, 24/05/1857: 1).

Como vemos, a pesar de la continuidad de cierto sentimiento antiespañol propio de las décadas inmediatas al proceso de independencia, en general estos colaboradores muestran esa evolución hacia una valoración positiva del periodo colonial y la reivindicación de la ascendencia española, poniendo el énfasis en la existencia de unas costumbres, tradiciones y un legado cultural fruto de dicha presencia española en Hispanoamérica (Arbaiza, 2012: 124; Ayala, 2016: 78). Estos elementos comunes pasaron a constituir la base sobre la que los intelectuales, periodistas y literatos hispanoamericanos forjarían las identidades nacionales de las jóvenes repúblicas.

El relato español de la conquista: los héroes civilizadores y su herencia

Los autores españoles, por su parte, tratan de desterrar la visión negativa del periodo de conquista y de los españoles como crueles, fanáticos y codiciosos, vinculada a la «leyenda negra» presente en Hispanoamérica e incentivada por Estados Unidos como método de legitimación de su apoyo a las independencias y su intervención en Hispanoamérica en la Guerra Mejicana (1846-1848) y en Cuba (Boyd, 2002: 317). Consciente de ello, Castelar en su artículo «América» señala:

Esta gran gloria, a tanta costa comprada, la han convertido nuestros enemigos en escarnio de la madre patria. [...] en los héroes que levantaban la cruz en los bosques de América, [ven a] audaces aventureros desposeídos de corazón, sedientos de oro y sangre. [...] esta visión] Ha penetrado en el corazón de nuestros mismos hermanos de América (Castelar, 08/03/1857: 1-2).

Esta idea del desprestigio español es también señalada por Eduardo Asquerino en su artículo «Nuestro pensamiento» como un «mal entendido patriotismo» al tiempo que recalca: «Pasaron, para no volver, los tiempos de conquista y de dominio» (24/03/1857: 2). Con el propósito de cambiar esa visión, Castelar, tanto en el artículo anteriormente mencionado como en «La unión de España y América», ofrece una visión benévola de la misma:

hoy se trata de ejercitar este noble e inagotable espíritu, de pedir inspiración a nuestro pensamiento, de buscar a nuestros hermanos de América y llevarles con el de la rama de oliva paz, los tesoros de nuestro espíritu, así como en otro tiempo, sacrifi-

cádonos por su causa, les infundimos nuestra propia sangre. La obra de nuestros padres en América era una obra de fuerza y de guerra y la obra de sus hijos, más plácida y serena, es una obra de paz, una obra de armonía; no queremos descargar sobre América el golpe de la espada del vencedor sobre el vencido, sino darle el ósculo que tras larga ausencia el hermano da al hermano (Castelar, 24/02/1858: 1).

Como vemos, la labor de los conquistadores es relatada como un sacrificio en pos de los múltiples beneficios de la civilización llevados por los españoles a sus hermanos del «Nuevo Mundo». Esta visión en algunos casos como el del filósofo, lexicógrafo y político republicano Roque Barcia, será llevada al extremo del victimismo en su artículo «América», al señalar la concepción generalizada de que «[e]l descubrimiento de la América nos trajo la semilla de la perdición» (Barcia, 24/06/1858: 1), en referencia a las enfermedades y la corrupción moral que supuso para los españoles, pues produjo las ansias de riquezas que ofrecía ese «nuevo mundo».

Asimismo, otro elemento a destacar del fragmento del segundo artículo de Castelar es el reconocimiento de la existencia de recelos sobre las verdaderas intenciones de España en Hispanoamérica a que apuntaban los colaboradores hispanoamericanos en sus artículos. Los colaboradores españoles Asquerino y Félix de Bona, así como el argentino Juan Bautista Alberdi, señalaban como las principales causas de dichos recelos, la incomunicación, el retraso en el reconocimiento de las independencias y los intentos de reconquista de las antiguas colonias (Asquerino, 24/03/1857; Bona, 24/08/1861; Alberdi, 08/05/1861). En el caso de Alberdi, en un artículo que forma parte de un debate que mantuvo con el cónsul español en Montevideo, Jacinto Albístur, en torno al tratado de España y la República Argentina y el estatus de los hijos de españoles (Pastoriza, 2021), hace especial hincapié en el punto del reconocimiento español de las independencias como clave para la imagen y tratamiento internacional de estas nuevas repúblicas hispanoamericanas:

No solo para España, sino para una gran parte de las naciones de Europa, los pueblos hispanoamericanos no reconocidos hasta hoy por la madre patria son considerados siempre como colonias insurrectas de España, si no en el hecho rigurosamente, al menos en las formas y conveniencias del derecho de gentes. No es el honor de España el que padece por esta omisión, sino el de los pueblos cuyo rango de naciones independientes continua, por esta causa, equívoco y problemático (08/05/1861: 9).

Y es que, de hecho, el continuo intervencionismo señalado anteriormente, se unió al lento y tardío proceso de reconocimiento de las independencias que se prolongó durante todo el siglo XIX. Ello fue debido a la falta de voluntad real de su aceptación más allá de como un medio de resolver conflictos puntuales, por lo menos hasta los últimos años de la década de los sesenta (Pérez Vejo, 2011: 18-19).

Los autores españoles en respuesta a esas reservas exponen los renovados propósitos de España con respecto a sus antiguas colonias. Emilio Castelar en su artículo «América» declara:

Pero oídnos vosotros, hijos de las repúblicas hispanoamericanas: hoy no queremos un dominio material por medio de la fuerza sobre vuestros imperios; queremos la fraternidad moral por medio del pensamiento en vuestros corazones. Hoy no necesitamos llevaros el fuego, la guerra; hoy necesitamos llevaros la luz de nuestras almas. Nos habéis rechazado por reyes, pero no nos rechazaréis por hermanos. ¡Oh! Al través del tiempo y del espacio hablamos una misma lengua, tenemos

unos mismos templos, adoramos un mismo Dios, guardamos en la memoria unos mismos recuerdos y hasta sufrimos las mismas desventuras (Castelar, 08/03/1857: 2).

Como vemos, los elementos comunes a ambas nacionalidades constituirían la base y justificación de las nuevas relaciones entre España y las nuevas naciones hispanoamericanas, idea que también encontramos entre los colaboradores hispanoamericanos. Estas, según la publicación, pasaban por la creación de lo que el español Alfonso Escalante denomina «una Dieta federal o asociación internacional permanente» (08/04/1858: 1), es decir, una Liga Hispano-Americana basada en la igualdad política, de caracteres y de intereses con el objeto de «estrechar los antiguos vínculos armonizando entre sí a los respectivos estados, y proveer a la seguridad e independencia de todos ellos contra cualquier asechanza o invasión exterior [Estados Unidos]» (08/04/1858: 1) o en palabras del colombiano Samper «de poner a Colombia⁵ a cubierto de toda absorción violenta por parte de la América» (08/05/1858: 5). La promoción de este proyecto formaba parte del movimiento hispanista que, desde la perspectiva española, como explica Arbaiza (2020), pretendía establecer una especie de imperio cultural y material que permitiese a España compensar simbólicamente y comercialmente la pérdida de su imperio colonial. Esta idea de la creación de una Comunidad Hispánica de Naciones, presente entre los liberales españoles desde el nacimiento del estado-nación español en las Cortes de Cádiz, fue la causa de la dulcificación del relato de la conquista realizada por españoles y de la revisión nostálgica llevada a cabo por los hispanoamericanos, más enfocados en la instrumentalización de los lazos con la antigua metrópoli (Pérez Vejo, 2021: 235; Arbaiza, 2012: 125).

CONCLUSIONES

Como se ha podido ver, *La América* constituye un excelente ejemplo para el estudio del periodo de reencuentro entre España y las naciones hispanoamericanas, así como para el análisis del proceso de construcción de las distintas identidades nacionales como parte de un diálogo transnacional.

En los artículos estudiados se puede apreciar el diálogo establecido entre autores de ambas orillas del Atlántico, en torno a un espíritu común panhispanista y reconciliatorio, que trata de construir la idea de una comunidad hispánica de naciones fundada en la lengua, la cultura, la religión y la raza. En palabras del dominicano Francisco Muñoz del Monte:

No son solo los intereses comerciales, el provecho del mutuo cambio [...]: no son solo el imperio simpático de la sangre, la identidad del dogma religioso, la comunidad de las tradiciones históricas y la analogía necesaria de los sentimientos, de las costumbres, de los gustos y de las tendencias. [...] Hay otro interés supremo, predominante [...] Ese interés es el de la conservación de la raza latina (08/05/1857: 2).

Sin embargo, este espíritu panhispanista y reconciliatorio presenta variaciones en función de las circunstancias particulares de cada autor. Por un lado, en el caso de las voces hispanoamericanas que se han incluido en el presente artículo, encontramos a autores de diferentes generaciones que han vivido de forma distinta los procesos de independencia de las antiguas colonias españolas. Asimismo, todos ellos están vinculados con Europa de alguna forma (emigrados, diplomáticos...) y en el momento de colaboración

⁵ Como hemos comentado previamente, Samper emplea Colombia para referirse a América.

con la revista estudiada tienen su residencia en el Viejo Continente. De igual modo y como corresponde a un momento en que se está iniciando el restablecimiento de las relaciones entre ambos, a pesar de realizar esa revisión nostálgica de la empresa colonial y su patrimonio y coincidir en la necesidad del restablecimiento de las relaciones entre España y América Latina para frenar la política expansiva estadounidense, los autores hispanoamericanos señalan la existencia de recelos y la pervivencia de un cierto sentimiento hispanofóbico consecuencia del pasado compartido. Por otro lado, en el caso de los colaboradores españoles, en aras a ese objetivo de unidad cultural y comercial entre España y América, realizaron un edulcoramiento de la imagen de la conquista y de las intenciones de España en Hispanoamérica que acallase dichos recelos existentes entre los habitantes de las nuevas naciones hispanoamericanas. Sin embargo, tras esos llamamientos a la hermandad, se puede apreciar la pervivencia de una cierta percepción subalterna del hispanoamericano como «hermano menor» al que hay que guiar hacia la modernidad a través de un nuevo imperio cultural y espiritual que se oponía al hispanismo hispanoamericano (Arbaiza, 2012: 125).

Finalmente, las imágenes de las identidades nacionales española e hispanoamericana muestran los inicios de ese movimiento de acercamiento transatlántico entre España e Hispanoamérica al concebirse como hermanas y miembros de la gran «familia latina», dentro de la cual también se incluirá a Francia. Dentro del escenario político internacional decimonónico, esta unidad basada en la raza, la cultura y la tradición actuaron de justificación ideológica nacional para la creación de alianzas internacionales y la defensa de sus intereses frente al expansionismo estadounidense y británico.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Fuentes primarias

- ***, «Estudios sobre las relaciones que mantienen las repúblicas hispanoamericanas con los Estados Unidos y las que tener debieran con la España», *La América*, t. II, nº 15 (08/10/1858), p. 5
- ALBERDI, J. B., «España y las repúblicas de la América del Sur», *La América*, t. V, nº 5 (08/05/1861), pp. 9-11.
- ALBÍSTUR, Jacinto, «Del porvenir político y social de la América del Sur», *La América*, t. III, nº 14 (24/09/1859), p. 3.
- ÁLVAREZ LORENZANA, Juan, «Méjico», *La América*, t. I, nº 24 (24/02/1858), pp. 2-3.
- ARTEAGA ALEMPARTE, Justo, «Sociedades hispanoamericanas», *La América*, t. III, nº 20 (24/12/1859), p. 4.
- ASQUERINO, Eduardo, «Nuestro pensamiento», *La América*, t. I, nº 2 (24/03/1857), pp. 1-3.
- BARCIA, Roque, «América (art. 3.º)», *La América*, t. II, nº 8 (24/06/1858), pp. 1-2.
- BATISTA CABALLERO, M., «Méritos y servicios de la isla de Cuba: recompensas que merece y necesita», *La América*, t. V, nº 8 (24/06/1861), p. 4.
- BONA, Félix (de), «España y las repúblicas hispanoamericanas», *La América*, t. V, nº 12 (24/08/1861), pp. 3-4.
- CASTELAR, Emilio, «América», *La América*, t. I, nº 1 (08/03/1857), pp. 1-2.
- CASTELAR, Emilio, «Del porvenir de nuestra raza», *La América*, t. I, nº 8 (24/06/1857), pp. 1-3.
- CASTELAR, Emilio, «La unión de España y América», *La América*, t. I, nº 24 (24/02/1858), pp. 1-2.
- CONCHA, José de la, «Memoria sobre la isla de Cuba», *La América*, t. IV, nº 14 al 18 (24/09 a 24/11/1860).
- ESCALANTE, Alfonso de, «Cuatro palabras acerca de la situación política de la antigua América española», *La América*, t. II, nº 3 (08/04/1858), pp. 1-2.

- GRAU Y FIGUERAS, Casimiro de, «Memoria sobre la población y riqueza de las islas Filipinas y las reformas económico-administrativas que el gobierno español debe plantear para la prosperidad de aquellas posesiones y del estado», *La América*, t. II, nº 12 (24/08/1858) y nº 13 (08/09/1858), pp. 11-13 y 12-13.
- LA REDACCIÓN, «Prospecto», *La América*, (¿junio? 1857), p. 1.
- MUÑOZ DEL MONTE, Francisco, «España y las repúblicas hispanoamericanas», *La América*, t. I, nº 3 (08/04/1857), pp. 1-2.
- MUÑOZ DEL MONTE, Francisco, «España y las repúblicas hispanoamericanas (Conclusión)», *La América*, t. I, nº 5 (08/05/1857), pp. 1-2.
- MUÑOZ DEL MONTE, Francisco, «La Europa y la América», *La América*, t. I, nº 6 (24/05/1857), pp. 1-3.
- MUÑOZ DEL MONTE, Francisco, «La Europa y la América», *La América*, t. I, nº 7 (08/06/1857), pp. 1-3.
- ORTIZ DE PINEDO, Manuel, «Las repúblicas hispanoamericanas», *La América*, t. II, nº 9 (08/07/1858), pp. 5-6.
- SAMPER, José M., «España y Colombia», *La América*, t. II, nº 5 (08/05/1858), pp. 3-5.
- SAMPER, José M., «América y España (segundo artículo)», *La América*, t. II, nº 11 (08/08/1858), pp. 1-2.
- SAMPER, José M., «La Unión Hispanoamericana. Artículo primero», *La América*, t. II, nº 23 (08/02/1859), pp. 1-2.
- TORRES CAICEDO, J. M., «Caracteres de las razas preponderantes. Nacionalidades», *La América*, t. III, nº 20 (24/12/1859), pp. 7-8.
- TORRES CAICEDO, J. M., «Caracteres de las razas (Conclusión) II.- RAZA LATINA», *La América*, t. III, nº 21 (08/01/1860), pp. 6-7.

Bibliografía secundaria

- AMORES, Montserrat (2022), «México en el *Semanario Pintoresco Español* (1836-1857)», *Revista de Indias*, vol. 82, nº 286, pp. 705-733.
- ARBAIZA, Diana (2012), «Spain as Archive: Constructing a Colombian Modernity in the Writings of Soledad Acosta de Samper», *Journal of Latin American Cultural Studies*, vol. 21, pp. 123-144.
- ARBAIZA, Diana (2019), «Las contradicciones del “idealismo hispánico”: emigración y mercados transatlánticos de entresiglos», *Siglo Diecinueve*, vol. 21, pp. 7-28. <https://doi.org/10.37677/sigloxix.vi21.67>
- ARBAIZA, Diana (2020), *The Spirit of Hispanism: Commerce, Culture and Identity across the Atlantic, 1875-1936*, Paris, University of Notre Dame Press.
- AYALA, María de los Ángeles (2016), «José Caicedo Rojas —*El Mesonero colombiano*—, Juan de Dios Restrepo —*El Larra colombiano*— y el *Museo de cuadros de costumbres* (1866)», en José María Ferri Coll y Enrique Rubio Cremades (coords.), *La tribu liberal: el Romanticismo en las dos orillas del Atlántico*, Madrid, Iberoamericana, pp. 77-93.
- BLANCO DÍAZ, Andrés (2015), «Presentación», en Francisco Muñoz del Monte, *Ensayos, artículos y crónicas*, Santo Domingo, Archivo General de la Nación (Vol. CCLVIII). Edición a cargo de Andrés Blanco Díaz, pp. 9-16. <https://acortar.link/6iG9FX>
- BOYD, Carolyn P. (2002), «La imagen de España y los españoles en Estados Unidos de América», *Investigaciones históricas: Época moderna y contemporánea*, nº 22, pp. 317-328.
- CUBAO IGUINA, Astrid (2004), «Cultura popular, construcciones de raza y etnia en Puerto Rico a finales del siglo XIX», en VV. AA., *En torno a las Antillas hispánicas: ensayos en homenaje al profesor Paul Estrade*, Fuerteventura, Editorial Cabildo Insular de Fuerteventura, pp. 402-411.

- FALCÓN, Romana (1996), *Las rasgaduras de la descolonización: españoles y mexicanos a mediados del siglo XIX*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos.
- FERRI COLL, José María (2016), «El movimiento romántico español e hispanoamericano en *El iniciador* de Montevideo», en José María Ferri Coll y Enrique Rubio Cremades (coords.), *La tribu liberal: el Romanticismo en las dos orillas del Atlántico*, Madrid, Iberoamericana, pp. 51-66.
- FERRI COLL, José María y Enrique RUBIO CREMADES (2016), «La tribu liberal», en José María Ferri Coll y Enrique Rubio Cremades (coords.), *La tribu liberal: el Romanticismo en las dos orillas del Atlántico*, Madrid, Iberoamericana, pp. 9-14.
- GONZÁLEZ PIZARRO, José Antonio (1987), «José Joaquín de Mora y *La América, crónica hispanoamericana* (1859-1864)», *Revista de literatura*, t. 49, nº 97, pp. 95-114.
- GONZÁLEZ SORIANO, José Miguel (2014), «Miguel Moya y la revista *La América* (1879-1882)», *Anales de literatura española*, nº 26, pp. 213-237.
- HERNÁNDEZ PRIETO, María Isabel (1990), «Escritores hispanoamericanos en *La América* (1875-1886) (Primera Parte)», *Anales de literatura hispanoamericana*, nº 19, pp. 13-28.
- HERNÁNDEZ PRIETO, María Isabel (1991), «Escritores hispanoamericanos en *La América* (1875-1886) (Segunda Parte)», *Anales de literatura hispanoamericana*, nº 20, pp. 13-32.
- JARA, Vivian (1998), «Imagen de América Latina en *La Ilustración Española y Americana*, en el siglo XIX», *Revista Latina de Comunicación Social*, nº 12.
- LÓPEZ-OCÓN CABRERA, Leoncio (1982), «*La América. Crónica Hispano-americana*. Génesis y significación de una empresa americanista del liberalismo democrático español», *Quinto centenario*, nº 4, pp. 137-174.
- OBREGÓN HILARIO, Wilber Alejandro (2019), «El porvenir de las razas: el racialismo en el Perú entre los siglos XIX y XX», *Análisis*, vol. 51, nº 94, pp. 81-100.
- PASTORIZA MARTÍNEZ, Iván (2021), «Nacionalidad y soberanía. El debate entre Alberdi y Albístur sobre el estatus de los hijos de españoles en la construcción de la extranjería en el Río de la Plata (c. 1852-1869)», *Revista de Historia del Derecho*, nº 62, pp. 51-81.
- PÉREZ HERRERO, Pedro (2003), «Las relaciones de España con América Latina durante los siglos XIX y XX: discursos gubernamentales y realidades», en Juan Carlos Pereira Castañares (coord.), *La política exterior de España (1800-2003): historia, condicionantes y escenarios*, Barcelona, Ariel, pp. 319-340.
- PÉREZ VEJO, Tomás (2011), «Introducción», en Tomás Pérez Vejo (coord.), *Enemigos íntimos. España, lo español y los españoles en la configuración nacional hispanoamericana 1810-1910*, México, Colegio de México, pp. 9-27.
- PÉREZ VEJO, Tomás (2012), «Géneros, mercado, artistas y críticos en la pintura española del siglo XIX», *Espacio, tiempo y forma. Serie V, Historia contemporánea*, nº 24, pp. 27-48.
- PÉREZ VEJO, Tomás (2015), *España imaginada: historia de la invención de una nación*, Barcelona, Galaxia Gutenberg.
- PÉREZ VEJO, Tomás (2021), «Una conquista, dos naciones», en Alejandro Salafranca y Tomás Pérez Vejo, *La conquista de la identidad*, Madrid, Turner, pp. 145-266.
- PÉREZ VIDAL, Alejandro (1992), «Romanticismo ilustrado: crisis y continuidad de la cultura moderna española», *España contemporánea: Revista de literatura y cultura*, vol. 5, nº 1, pp. 41-54.
- PIKE, Frederick B. (1971), *Hispanismo, 1898-1936: Spanish Conservatives and Liberals and Their Relations with Spanish America*, Notre Dame, University of Notre Dame Press.
- RAMA, Carlos (1981), «Las relaciones culturales diplomáticas entre España y América Latina en el siglo XIX», *Revista de Estudios Internacionales*, vol. 2, nº 4, pp. 893-926.
- SALAFRANCA Y VÁZQUEZ, Alejandro y Tomás PÉREZ VEJO (2021), *La conquista de la identidad*, Madrid, Turner.

- VALLE, José del (2011), «Panhispanismo e hispanofonía: breve historia de dos ideologías siamesas», *Sociolinguistic Studies*, Vol. 5, nº 3, pp. 465-484.
- VAN AKEN, Mark J. (1959), *Pan-Hispanism. Its Origin and Development to 1866*, Berkeley and Los Angeles, University of California Press.
- VIGUERA RUIZ, Rebeca (2021), «Imágenes e identidades transnacionales en la prensa del siglo XIX. España y México en las páginas de *La América* (1857-1863)», *Nuevo mundo, mundos nuevos*, nº 21, <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.85890>